

Capítulo 6 – Mérito Torcido

El pizarrón de La Escalera amaneció con una frase escrita en mayúsculas torcidas:

“EL MÉRITO NO ESTÁ MUERTO.
LO SECUESTRARON.”

Estanislao la leyó apenas entró, todavía con olor a fritura en la ropa del comedor. Julián estaba de espaldas, acomodando pilas de papeles en un orden que solo él parecía entender.

Los demás pibes entraban de a poco, bostezando, dejando mochilas en el piso, peleando por un enchufe para el celular.

—Siéntense —dijo Julián, sin darse vuelta—. Hoy vamos a hablar de una mala palabra.

Se giró, tomó el marcador y subrayó “MÉRITO” en el pizarrón.

—En este país, si pronunciás esta palabra en voz alta te miran raro —siguió—. Algunos te acusan de fachó. Otros de ingenuo. Otros se ríen. Pero **todos** la usan cuando nadie los ve.

Se hizo un breve silencio.

—¿Qué es el mérito para ustedes? —preguntó.

Las respuestas salieron atropelladas:

—Esfuerzo.
—Ganar algo porque te lo ganaste, no porque te lo regalaron.
—Que te vaya bien en algo porque hiciste las cosas bien.
—Ser mejor que otro.

Julián hizo una mueca.

—La última es la que más ruido hace —dijo—. No porque esté mal competir, sino porque acá se confundió **mérito** con **superioridad moral**. Y ahí empezaron los problemas.

Escribió dos columnas:

MÉRITO
vs.
VERSIÓN TORCIDA DEL MÉRITO

—El mérito sano —explicó— es simple: *hice un esfuerzo, aprendí algo, mejoré, aporté valor, y eso tiene un reconocimiento justo.*

En cambio, la versión torcida dice: *como yo tengo mérito, el mundo me debe todo, aunque hoy no esté haciendo nada.*

Se rascó la cabeza, manchándose aún más de tinta.

—Y del otro lado tenemos el pobrecitismo —agregó—. Que dice: *no me pidas nada, porque la vida ya me pegó mucho. Dame sin preguntar.*

Escribió otra palabra debajo:

POBRECITISMO

—Entre estos dos extremos —siguió— nos estamos ahogando.

Mientras hablaba, el celular de Estanislao vibró en el bolsillo. Lo ignoró un rato, pero la segunda vibración le hizo mirar.

Era un mensaje del Negro, el dueño de la moto, el que siempre le decía que “bastante estaba haciendo con darle trabajo”.

“Che, Estani, te aviso que para lo del depósito llevaron a mi sobrino. Viste cómo es, familia primero. Igual vos seguí con las changas, no te caigas. Abrazo.”

Sintió un pinchazo en el pecho.

Había ido dos veces a entrevistas al depósito, había hecho pruebas, había ayudado cuando los otros faltaban. Le habían dicho que, si se abría un puesto fijo, lo iban a tener en cuenta.

Al final, el puesto se abrió. Pero el mérito no alcanzó.
La sangre pesó más.

Guardó el celular, apretando la mandíbula.

Julián seguía hablando.

—Otra cosa sobre el mérito —dijo—: **los premios y castigos no son lineales.** No vivimos en una ecuación limpia. No es “te esforzás hoy, mañana te va bien”. A veces te esforzás diez años y el premio llega en el año once. A veces hacés todo bien y otro con más apellido, más cara, más contactos o más viveza torpe se lleva el puesto.

Escribió en el pizarrón:

ESFUERZO → (????) → RESULTADO

—Ese "(????)" —dijo, señalándolo— es lo que hace que muchos bajen los brazos. "Si total no es justo, ¿para qué esfuerzo?"

Y ahí entra la teoría del pobrecito a susurrarte al oído: "dejá, no es para vos, pobrecito, total el sistema está arreglado."

Se dio vuelta hacia el grupo.

—La trampa es doble:

1. Te enojás con el mérito porque no es perfecto.
 2. Y entonces te convencen de que lo mejor es que **no intentes más**.
-

El celular vibró de nuevo. Esta vez era un audio de Ramiro.

—Che, hermano, me dijeron que al final lo del depósito se lo dieron al primito del Negro, un vago que no laburó un día en su vida. Pobrecito, ¿viste? Si no lo ayudan, ¿qué va a hacer. Jajaja. Es una joda. Mejor venite para este lado, acá el que más mueve, más gana. Eso sí que es mérito, no la mentira esa del laburo formal.

Estanislao quiso reírse, pero no pudo.

Mientras tanto, Julián dibujaba dos caminos en el pizarrón:

CAMINO 1:

- Hacer las cosas bien.
- Aquantar la injusticia.
- Seguir insistiendo.
- Resultados tardíos, a veces invisibles.

CAMINO 2:

- Decir "es todo injusto".
- Dejar de intentarlo.
- Convertirse en pobrecito profesional.
- Resultados rápidos: excusas, consuelo, cero crecimiento.

—La mayoría —dijo Julián— arranca en el Camino 1, pero cuando se cruza con una injusticia fuerte se pasa al 2. Y el sistema **cuenta con eso**.

Porque a un pobrecito resignado es más fácil comprarlo, manipularlo o usarlo que a alguien que insiste.

Miró las caras, buscando ojos que no estuvieran vacíos.

—Les voy a decir algo que no es lindo de oír —añadió—: *va a haber momentos en que van a hacer todo bien y les va a ir mal igual*. Eso no significa que el esfuerzo sea inútil. Significa que el mundo es retorcido.

La pregunta correcta no es: “¿vale la pena si no me garantizan el premio?”

La pregunta es: “**¿quién me convierte si dejo de intentarlo?**”

En el recreo, Estanislao salió a tomar aire a la vereda. Necesitaba distancia.

Se apoyó en la pared, mirando los autos pasar. El Negro le había cortado, en un mensaje de texto seco, una de las pocas rutas limpias que tenía.

“Familia primero.”

Lo peor era que lo entendía. Y eso lo enfurecía más.

Una chica de La Escalera salió también. Llevaba rulos atados y una carpeta llena de papeles subrayados.

—¿Todo bien? —preguntó, encendiendo un cigarrillo.

—Más o menos —respondió él—. Me acaban de avisar que un laburo que me venían prometiendo hace meses se lo dieron al sobrino del jefe. Yo iba siempre, hacía las horas, aprendía. Pero... sangre es sangre.

Ella resopló.

—Clásico —dijo—. Yo estudié como loca para entrar a una pasantía en una empresa. Tenía las mejores notas. Hice todas las entrevistas. Al final entró la hija de un amigo del dueño. Pobrecita, la hija, si no la ayudaban se iba a frustrar.

Lo dijo con un sarcasmo frío.

—¿Y qué hiciste? —preguntó Estani.

—Lloré dos días —dijo ella, sin drama—. Después me vine acá. Julián me dijo algo que me dio bronca pero me sirvió.

—¿Qué?

—“Si usás la injusticia como prueba de que no vale la pena intentarlo, el que gana es el que te cagó, dos veces.”

Primero se queda con el puesto. Después se queda con tu energía.

Tiró el humo hacia el costado.

—El mérito está torcido, sí. Pero si lo abandonamos, nos quedamos con el pobrecito y el acomodo. Peor combo.

De vuelta en el aula, Julián había borrado el pizarrón y escrito otra frase:

"NO TE CREAS TODO LO QUE TE DICEN 'POR TU BIEN'."

—No hay cadena más efectiva —dijo— que un “pobrecito, no te esforcés, no es para vos”.

A veces te lo dice el Estado.

A veces te lo dice tu familia.

A veces te lo decís vos mismo.

Se acercó al borde del aula, donde estaba Estanislao.

—¿Alguno de ustedes dejó de intentar algo porque alguien le dijo que no podía? — preguntó.

Varias manos se levantaron. Una chica contó que dejó la danza porque “del barrio no sale nadie a un escenario importante”. Otro, que abandonó un curso porque le dijeron que “eso era para gente con plata”. Estanislao pensó en cuántas veces había escuchado “agradecés lo que tenés” cada vez que soñaba un poco más alto.

Julián escuchó un rato y luego levantó la voz.

—Otra cosa: **los castigos también están torcidos** —dijo—. A veces el que se esfuerza recibe palos, y el que hace trampa recibe premios.

Y ahí aparece otra versión del discurso del pobrecito: “no seas boludo, no te mates estudiando, total los vivos ganan siempre”.

Escribió:

VIVO (TRAMPA) = PREMIO RÁPIDO

HONESTO (ESFUERZO) = PREMIO LENTO / INCIERTO

—La salida no es convertirse en vivo —añadió—. La salida es convertirse en alguien que entiende el juego, pero **no negocia quién es**.

Hay cosas que podés perder: un laburo, una beca, una oportunidad.

Pero si perdés tu criterio, ya está. Te ganaron para siempre.

Se quedó en silencio un momento. Cuando hablaba despacio, se le notaba más el acento del interior.

—Les van a decir “pobrecito, no lo lograste” —continuó—. O “viste, no era para vos”. Ahí es donde se define todo. Si esa frase se les mete adentro, los quiebra. Si la escuchan como ruido de fondo y siguen caminando, capaz tardan más, capaz caen y se levantan, pero **siguen siendo dueños de su escalera**.

Al salir de la clase, la injusticia del depósito le pesaba menos y más a la vez.

Menos, porque ahora la veía como parte del paisaje torcido que Julián describía. Más, porque sentía con claridad la tentación de decir: “listo, se terminó, me voy de cabeza al Camino B, donde por lo menos las reglas son claras: arriesgás, ganás”.

En el grupo de WhatsApp del barrio, Ramiro había compartido una foto nueva: una moto brillante, de cilindrada alta, luces encendidas como ojos de animal.

“Mírenla, giles. De pobrecito a piloto en seis meses. Sin título, sin jefe, sin despertador.”

Los comentarios explotaban en admiración.

“Altísimo mérito, perro.”

“Eso es progreso, no la escuela de Julián jaja.”

“Ponéle sirena y te confundimos con la policía.”

Estanislao sintió el tirón en el pecho. Sabía de dónde había salido esa moto. Sabía el riesgo detrás del brillo.

Julián, como si hubiera leído el chat por telepatía, le mandó un mensaje corto horas después:

“Cuando los premios parecen más grandes de lo que corresponde al esfuerzo, casi siempre hay letra chica.

No te olvides de leerla. J.”

Él respondió solo con un “ok”. No tenía más palabras.

Esa noche, en el cuaderno, escribió:

“Hoy me robaron un laburo justo.

Hoy casi me roban también las ganas de seguir intentando.

Julián dice que el segundo robo es peor que el primero.”

Deabajo, hizo un dibujo torpe de una escalera torcida que igual subía.

Y agregó:

"Si bajo los brazos porque el juego está arreglado, me convierto en parte del arreglo."

Cerró el cuaderno con cuidado, como si adentro hubiera algo frágil.

Afuera, en la tele, otro panel de opinólogos discutía si el mérito era una palabra de derecha, de izquierda o de ningún lado.

Adentro, en la pieza chiquita, Estanislao empezaba a entender que para él el mérito no era un tema ideológico.

Era una pregunta más simple y más brutal:

"¿Voy a dejar que otros definan lo que puedo ser, llamándome pobrecito cuando les conviene y culpable cuando no?"

La respuesta todavía no tenía forma, pero por primera vez **no sonaba resignada**.